

# “HE VENIDO A HACERLO TODO”


Mensaje para el Domingo del “*Bautismo de Nuestro Señor*”

Del pastor Norman Staker

11 de enero de 2025

ISAÍAS 42: 1-9 \*\* HECHOS 10: 34-43 \*\* MATEO 3: 13-17

GRACIA, MISERICORDIA Y PAZ DE DIOS NUESTRO PADRE Y DE  
NUESTRO SEÑOR Y SALVADOR JESUCRISTO. AMÉN. ¡HA  
RESUCITADO! ¡EN VERDAD HA RESUCITADO!

na niña quería bautizarse, pero su madre quería que asistiera a unas clases para asegurarse de que supiera a qué se comprometía. Después de una de las clases, su madre le preguntó: «Cariño, ¿qué significa el bautismo?».

Tras reflexionar, la niña dijo: «Bueno, no es el agua la que te limpia», empezó. La madre pensó: «Sí, lo entiende».

Luego, sonriendo alegremente, su hija añadió rápidamente: "¡Es el jabón!".

Obviamente aquella niña no entendía lo que significaba el bautismo.

¿Alguien aquí sabe qué significa el bautismo? Hace varios años, le pregunté a la congregación de Betel qué sabían del bautismo. Mencionaron la salvación, el perdón, el don del Espíritu Santo, revestirnos de Cristo, la muerte/sepultura y la resurrección.

Ahora bien, todo eso es cierto. Pero aquí, en Mateo 3, tenemos esta curiosa historia sobre el bautismo. Juan el Bautista, o el Bautista, había estado en el río Jordán bautizando a la gente para el perdón de los pecados. Estaba en su misión para Dios.

Isaías había declarado que Juan sería «la voz del que clama en el desierto: 'Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas'». Juan fue enviado a preparar el camino para Jesús. Debía preparar el corazón de la gente para el ministerio de Cristo.

¿Y cómo lo hizo? Les decía a todos: «Son pecadores».

Él les dijo a las personas que todos habían pecado y estaban destituidos de la gloria de Dios.

Nuestro texto de hoy comienza: «Jesús vino de Galilea a Juan, al Jordán, para ser bautizado por él. Juan se lo impedía, diciendo: «Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí?». Pero Jesús le respondió: «Déjalo ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia».

El autor Herman Wouk observó hace poco que algunas personas creen que para hablar de religión basta con hablar. Pero para comprender la Palabra de Dios, debemos tener un corazón abierto; debemos tener la Palabra de Dios ante nosotros; y debemos estar dispuestos a actuar según la pura verdad.

Me pregunto si su actitud o la mía se asemejaría a la de un grupo de turistas del que oí hablar que visitaban un campo de batalla sureño y escuchaban estoicamente los comentarios de su guía con su marcado acento sureño. «Aquí», dijo, «en este suelo sagrado, un puñado de nuestros sureños derrotaron a 30.000 yanquis. Aquí, un magnífico batallón de Georgia aniquiló a un gran cuerpo de tropas del ejército. Allí, en ese lugar, dos valientes muchachos de Virginia capturaron a todo un regimiento de nortños». Finalmente, una mujer del grupo intervino con un inconfundible acento de Nueva Inglaterra: «Bueno, ¿acaso el Norte no obtuvo nunca una sola victoria?», preguntó. «No, señora», dijo finalmente el guía, «y nunca la obtendrán mientras yo conduzca este autobús».

Ahora bien, cuando se trata del tema del bautismo, debe haber fundamento bíblico; debe haber un fundamento que podamos establecer. Es importante comprender lo que dice la Palabra de Dios sobre el bautismo.

Si el bautismo fue importante para Jesús, si la Palabra de Dios hace referencia a él y nos lo pide, entonces debe ser importante y necesitamos encontrar lo que la Palabra de Dios dice al respecto.

Una de las bellezas poco reconocidas de Jesús es la forma en que tuvo que lidiar con las quejas. Uno pensaría que nadie podría encontrar nada de qué quejarse sobre cómo un Dios santo hace algo, pero la gente siempre cree saber más. A los maestros de la ley no les gustaba que Jesús comiera y bebiera con pecadores y recaudadores de impuestos. No les parecía apropiado. A Pedro no le gustó que Jesús hablara de ser traicionado y entregado a la muerte. En el texto de hoy, a Juan no le gustaba la idea de que Jesús se bautizara. No le parecía correcto. Eso es algo

que los pecadores hacen en arrepentimiento y necesidad de perdón. No es algo que el santo Hijo de Dios debiera estar haciendo. Así que intentó impedir que Jesús se bautizara. Antes había impedido que los fariseos se bautizaran porque ni siquiera creían que lo necesitaran. Aquí intentó impedir que Jesús se bautizara porque en realidad no lo necesitaba. No era necesario para él.

Pero Jesús dijo que era necesario. Jesús tenía una razón más profunda para el bautismo de la que Juan se daba cuenta o tal vez incluso podía darse cuenta. ¿Por qué? Jesús respondió: «Que así sea ahora; es apropiado que hagamos esto para cumplir toda justicia». Jesús no estaba entrando al Jordán para ser justo ni recibir perdón. Estaba entrando al Jordán para cumplir TODA la justicia. Así que Jesús se bautizaba para salvar al mundo, para proveer justicia para el mundo, para todos los que han vivido o vivirán. Lo estaba haciendo por nosotros.

¿Con qué podría comparar esto? Es como cuando un atleta o entrenador de alto perfil firma un contrato y se presenta a su primera conferencia de prensa en el edificio. Hay mucho trabajo antes de esa fecha, pero luego se hace oficial. La diferencia es que el suyo es un juego de EQUIPO. Cuando Jesús entra al agua, es un juego de ÉL. Él lo hará todo, por el mundo.

Así que, si Él va a hacer esto por el mundo, entonces, en efecto, tendrá que hacerse cada pecador. O podríamos decir que será tratado como el único pecador. Dios hecho carne, en el agua, en el pecado, viniendo a salvarnos. Jesús tiene que entrar en el agua por nosotros.

Tan pronto como Jesús fue bautizado, salió del agua. En ese momento, el cielo se abrió y vio al Espíritu de Dios descender como una paloma y posarse sobre él. Cuando Noé envió la paloma desde el arca, esperaba ver si había árboles y vegetación que comenzaban a crecer. Cuando regresó con una rama de olivo, Noé pudo sentir que la vida comenzaba a regresar. Era una señal de paz. El diluvio había terminado. Un mundo completamente nuevo se extendía ante él. Así también, cuando el Espíritu Santo descendió sobre Jesús, el diluvio de la ira de Dios pronto terminaría. El mundo de los pecadores estaba a punto de embarcarse en un nuevo lugar de perdón, gracia y salvación, a través de Jesús, consumado y hecho. No más promesas. Ahora es una realidad. Jesús no emprendería este viaje solo. El Espíritu Santo estaría con él, lo guiaría y lo fortalecería en el camino para abrir el camino al cielo.

Esto no era un mero ritual simbólico, eso está claro. En nuestra lección de la epístola de los Hechos de hoy, Pedro menciona que Jesús fue “ungido con el

Espíritu Santo y con PODER, y cómo anduvo haciendo el bien y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él". Algo similar le sucedió a David cuando fue ungido para ser Rey. 1 Samuel 16:13 dice: "Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en presencia de sus hermanos, y desde ese día el Espíritu del Señor vino sobre David con poder". Pero ¿no tenía ya Jesús poder? ¿No estaba ya unido con el Espíritu Santo? Sí. Pero viviendo en su humildad, se sometió a las mismas avenidas que nosotros pasamos, y eso incluyó someterse al mismo bautismo que nosotros para recibir el mismo don del Espíritu Santo. Cuando el Espíritu Santo entra en nosotros, tiene que luchar contra nuestra naturaleza pecaminosa y conquistar nuestra carne pecaminosa. Pero cuando el Espíritu Santo entra en el santo Hijo de Dios, ¿sin inhibiciones? ¿Fe perfecta? ¡Esto va a ser increíble! ¡Va a salvar el mundo!

Esto aún no sería una tarea fácil. Su bautismo fue como tocar la campana en una pelea por el título. Dios estaba avisando al diablo y al mundo. ¡El Mesías está en la ciudad! El primer lugar al que el Espíritu lo llevó fue al desierto para luchar solo contra Satanás. Y eso vale la pena mencionarlo. El bautismo te convierte en enemigo de Satanás. En cierto sentido, te hace la vida más difícil. Te conviertes en el enemigo número uno. Satanás comienza a planear cómo hacerte caer de la fe. Pablo escribe: "Nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este siglo de tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales". Dios nunca dijo que vivir como cristiano sería fácil. Sin embargo, ¿cuántos de nosotros imaginamos que la vida supuestamente es fácil, siempre y cuando oremos de vez en cuando, vayamos a la iglesia de vez en cuando y trabajemos duro? Creemos que es fácil porque tomamos nuestros pecados a la ligera. No luchamos contra ellos. Los aceptamos. "Simplemente es así como soy". Dejamos que el diablo se salga con la suya y ni siquiera nos damos cuenta. O quizás vivimos con la excusa de: «Soy humano. No puedo evitarlo. Dios me hizo así». Así que nos damos por vencidos sin siquiera intentarlo. Es fácil porque no luchamos como deberíamos. Cuando tomas en serio tus pecados y a Satanás, sabes que la vida no es tan fácil. A veces parece imposible con el rumbo que está tomando nuestra sociedad. ¡En muchos sentidos lo es!

Con nuestro bautismo, tenemos a alguien más poderoso que Satanás luchando dentro de nosotros y por nosotros. Él es el Espíritu Santo. Él obró dentro de Jesús, ¡y también obra dentro de nosotros! El bautismo nos da este poderoso Espíritu Santo, que nos capacita para vivir para Cristo y luchar contra Satanás y nuestra propia naturaleza pecaminosa. ¡El bautismo también nos fortalece con el mismo Espíritu Santo! Así que ya no hay excusas para no poder luchar contra este o aquel pecado. No eres tan débil como dices ser, porque el Espíritu Santo vive en ti.

Finalmente, no podemos evitar notar que, por encima y detrás del Espíritu Santo, el cielo se ha abierto. ¿Y qué sucede? ¡Dios Padre habla! Estamos acostumbrados a que Jesús hable. Se le llama el Verbo hecho carne. ¡Pero aquí el Padre habla con su propia voz! ¡El mismo Dios que habló desde la cima del Monte Sinaí habla de nuevo! No son palabras de terror que inciten al miedo. Son palabras de alegría, orgullo y exaltación. «Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia».

Aquí el Padre se enorgullece de presentar a su Hijo al mundo. Ama a su Hijo. ¡Está feliz con él y rebosa de alabanza! El Padre lo dice aquí al comienzo de su ministerio. ¿Qué significa eso? En el caso de Jesús, nació para este momento y se preparó para este momento. Estudió la Palabra. Oró. Obedeció el sábado. Y ahora ha asumido la responsabilidad, listo para asumirla.

Hay una razón por la que le dice esto al mundo. Quiere que también seamos felices con Él. Nos comparte a Jesús. ¡Quiere que también estemos complacidos con Jesús! Pero los fariseos y los maestros de la Ley se sintieron amenazados por Él. No les gustó cómo señaló su hipocresía y su pecado. Como Caín, que estaba celoso de Abel, lo asesinaron, el amado del Padre. Podría ser una cosa si Jesús fuera un hijo rebelde, un bocazas, un hijo desobediente. Entonces el Padre podría haber dicho: "Adelante, apedréenlo". Pero este era alguien a quien el Padre amaba. Este era alguien que proclamaba la Palabra fiel y valientemente. Y nosotros, la humanidad, lo odiamos por eso y lo matamos. ¿No nacimos del mismo linaje? Los fariseos solo mostraron los celos de la humanidad y el deseo de poder que todos tenemos, el deseo de que Dios esté muerto para nosotros, para que podamos ser Dios. Si ellos no lo hubieran hecho, probablemente nosotros sí, porque tenemos la misma naturaleza pecaminosa. El Padre debería condenarnos a todos por lo que le hicimos.

Pero entonces vemos al Padre hablar con Jesús en el Huerto de Getsemaní. Él sabía lo que haríamos, y eso es lo que hace que su regalo sea tan grande. Él dice: «Ve a la cruz. No hay otra manera. Esto es lo que más me complacería, que mueras por los pecados del mundo». ¿Qué clase de amor tiene el Padre por su Hijo, para condenarlo al infierno? Pero aquí es donde el bautismo debía conducir a Jesús, a esa muerte sangrienta. Hay tres que dan testimonio: el Espíritu, el agua y la sangre. Escúchenlo clamar desde la cruz: «Padre, perdónalos. Consumado es». Aquí Dios Padre nos habla a través del Hijo y dice: «Miren cuánto los amo. Escuchen lo que mi Hijo ha hecho por ustedes. En él me complazco». Tanto es así que resucitó a Jesús de entre los muertos.

Y así, el Hijo completa su bautismo mediante su muerte y resurrección. Caminó hacia el agua para salvar al mundo. Cumplió con su deber bautismal. Ahora, cuando nosotros entramos en el agua, nacemos a esta nueva vida y se nos otorga esta nueva identidad. Todo lo que Jesús hizo, se nos atribuye, pues el Espíritu Santo nos lleva a la fe y nos mantiene en ella. Pablo dijo en Romanos 6:3: "¿No saben que todos los que fuimos bautizados en Cristo Jesús, fuimos bautizados en su muerte? Porque fuimos sepultados juntamente con él por el bautismo para muerte, a fin de que, como Cristo resucitó de entre los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva".

Juan debió preguntarse qué sucedería ese día cuando Jesús se acercara a él para ser bautizado. No parecía tener sentido. Pero no tardó mucho en comprender que Jesús era realmente el Único. Sus ojos y oídos lo vieron todo desarrollarse ante él. He escuchado muchas historias graciosas a lo largo de los años sobre bautizados, muchas historias maravillosas y conmovedoras, y tengo algunas propias, pero Juan, Juan gana. Sin duda, gana en las historias de bautismos. ¿Te imaginas cómo fue cuando fue al siguiente almuerzo de predicadores y estaba sentado hablando con otros predicadores, y uno de ellos le preguntó: "¿Qué tal tu ministerio, Juan?". "Oh, bastante bien. He estado ocupado. El otro día bauticé a Jesús...". Y la sala quedó en silencio. "¿Qué hiciste? ¿Por qué? Pensé que bautizabas para el perdón de los pecados. Estoy confundido". "Bueno, intenté no hacerlo, pero insistió".

¿Qué significa esto para ti? Quizás no lo veas ni lo oigas resonar desde el cielo cuando tú o tus hijos se bautizan, pero la Palabra de Dios promete los mismos dones también en tu bautismo. Porque Jesús entró en el bautismo, ahora tú también recibes el don del Espíritu Santo, aprobado por Dios Padre, unido y bañado en Jesús al ser bautizado. Ahora, por la fe en Jesús, eres a quien Dios ama también, quien ha sido salvo y bañado en las aguas de la salvación, todo porque Jesús lo inició allí en el Jordán. Todo comienza en su bautismo.

**¡Amén!**